

HISTORIA DE LAS APARICIONES DE LA DIVINA MISERICORDIA



¡Jesús, en Ti confío!

1.-SANTA FAUSTINA KOWALSKA

Toda la Revelación de Dios nos habla de su infinita misericordia. No obstante, con frecuencia, los seres humanos olvidamos esta importante verdad dejando de recibir por ello las grandes gracias que Dios quiere otorgarnos. Por este motivo, en estos difíciles tiempos, quiso Dios elegir a Santa Faustina Kowalska para revelar con un nuevo impulso los secretos y las grandezas de Su Divina Misericordia.

Esta mujer nació el 25 de Agosto del año 1905 en la aldea de Glogowiec (Polonia), hija de una pobre y piadosa campesina. Fue la tercera de entre diez hermanos. Le pusieron por nombre Elena.

Cuando tan solo tenía 7 años, mientras rezaba ante el Santísimo Sacramento, sintió claramente que Jesús la llamaba a entregarse totalmente a Él mediante la vida religiosa. Ella misma cuenta: “A los siete años por primera vez oí la voz de Dios en mi alma, es decir, la invitación a una vida más perfecta. Sin embargo no siempre obedecí a la voz de la gracia”. Sus padres no quisieron darle permiso para seguir esa llamada.

Cuando tenía 18 años intentó con todas sus fuerzas que sus padres le permitieran entrar en un convento. Ante la rotunda negativa Elena tuvo un período de vida donde se entregó a las vanidades del mundo (es decir: vivía como cualquier chica, sin hacer caso a las inspiraciones de la gracia). “Las continuas llamadas de la gracia eran para mí un gran tormento, sin embargo intenté apagarlas con distracciones. Evitaba a Dios dentro de mí y con toda mi alma me inclinaba hacia las criaturas. Pero la gracia divina venció en mi alma” .

¿Cómo ocurrió? Fue en un baile que tuvo lugar en el parque “Venecia” de Lódz. “Todos se divertían mucho...- cuenta la santa... En el momento en el que empecé a bailar, de repente vi a Jesús

junto a mí. A Jesús martirizado, despojado de sus vestiduras, cubierto de heridas, diciéndome estas palabras: *¿Hasta cuándo Me harás sufrir, hasta cuándo Me engañarás?*. En aquel momento dejaron de sonar los alegres tonos de la música, desapareció de mis ojos la compañía en que me encontraba, nos quedamos Jesús y yo”. Simulando un dolor de cabeza Elena se apartó de la fiesta. Luego se dirigió a la catedral de San Estanislao de Kostka -allí cercana- y puesta en oración pidió al Señor que la guiara. “Entonces oí estas palabras: *Ve inmediatamente a Varsovia, allí entrarás en un convento*”.

Elena se hizo religiosa en 1925 cambiando su nombre por el de hermana Faustina.

Desde el año 1931 hasta 1938 Jesús se le manifestó de una forma especial, revelándole una nueva devoción que debía ser conocida por toda la Iglesia: la Divina Misericordia. Sus superiores al principio no la creyeron. Incluso pensaron que podía estar loca. Por este motivo hasta la mandaron examinar por médicos. El resultado fue que la hermana Faustina era totalmente normal (estos estudios médicos, más adelante, fueron muy valiosos a la hora de comenzar el proceso que la proclamaría santa).

El 5 de Octubre del año 1938, a los 33 años de edad, Faustina murió. Había dejado escritas todas sus experiencias en un *Diario*. Lo citaremos en las siguientes páginas.

2.-MENSAJE DE LA DIVINA MISERICORDIA

El mensaje revelado por Jesucristo podríamos resumirlo en cinco puntos.

1º.-DIOS ES AMOR Y MISERICORDIA

Así lo dijo Jesús a Santa Faustina:

-Habla al mundo de Mi misericordia, de Mi amor... Me queman las llamas de la misericordia, deseo derramarlas sobre las almas de los hombres... Dile a la humanidad doliente que se abraze a mi Corazón misericordioso y Yo la llenaré de paz... Yo soy el Amor y la Misericordia mismos (Diario 1074) .

El Señor es Amor. Amor puro hacia nosotros, hacia cada ser humano. El vino a decirnos que nos ama, nos quiere. Cada uno de nosotros es importante para Él. No importa como seas, los errores que hayas podido cometer, tu carácter, tus debilidades o tus heridas emocionales. El Corazón de Cristo palpita de amor por ti. Nadie te ama como Él te ama. Desea tener una relación profunda contigo en particular.

2º.-DIOS QUIERE DERRAMAR SU AMOR EN NOSOTROS

Un día Santa Faustina vio a Jesús que le dijo:

-Me queman las llamas de la misericordia, deseo derramarlas sobre las almas humanas (Diario 50)

Este es el gran deseo del Señor: derramar los infinitos tesoros de su amor y de su misericordia sobre nuestras almas.

-Mi corazón es la misericordia misma. De este mar de misericordia las gracias se derraman sobre el mundo entero. Ningún alma que se haya acercado a mí se ha retirado sin consuelo (Diario 1777)

Todas las revelaciones de la Divina Misericordia son como el grito angustiado, el grito apasionado de un Dios que desea darse a nosotros, que desea cuidarnos, guiarnos e iluminarnos. Un Dios que sólo quiere amarte y hacerte experimentar su infinita bondad en tu vida. Un Dios que tiene sed de ti, que decía con ternura a Santa Faustina:

-Hija mía, mira hacia el abismo de mi misericordia... Deseo darme a las almas, deseo las almas (Diario 206).

3º.-DIOS DESEA PERDONAR A LOS PECADORES

Toda esta misericordia de Dios se muestra, de modo especial, en su deseo de perdonar y acoger a los pecadores que vuelven a El arrepentidos. El Señor no quiere que nuestros pecados, por graves y grandes que sean, por terribles que nos parezcan, nos asusten y nos impidan acercarnos con confianza a su amor. Ha venido a decirnos que cuantos más pecados tenemos más necesitamos de su misericordia. Él no desea castigarnos: desea perdonarnos. Por grandes que sean nuestras miserias mayor es su misericordia. Ama a los pecadores y desea abrirles de par en par las puertas de su Corazón para perdonarlos y renovarlos si se arrepienten:

-Mi Corazón está colmado de gran misericordia para las almas y especialmente para los pobres pecadores. ¡Oh, si pudieran comprender que Yo soy para ellas el mejor Padre, que para ellas de Mi Corazón ha brotado sangre y agua como una fuente desbordante de misericordia! (Diario 367).

-Soy Santo, tres veces Santo, y siento aversión por el menor pecado. No puedo amar al alma manchada por un pecado; pero cuando se arrepiente, entonces Mi generosidad para ella no conoce límites. Mi misericordia la abraza y justifica (Diario 1728).

-Persigo a los pecadores con Mi misericordia en todos sus caminos y Mi Corazón se alegra cuando ellos vuelven a Mí. Olvido las amarguras que dieron a beber a Mi Corazón y Me alegro de su retorno (Diario 1728).

-Di a los pecadores que ninguno escapará de Mis manos. Si huyen de Mi Corazón misericordioso, caerán en Mis manos justas. Di a los

pecadores que siempre les espero, escucho atentamente el latir de sus corazones (para saber) cuando latirán por mí. Escribe que les habló a través de los remordimientos de conciencia, a través de los fracasos y los sufrimientos, a través de las tormentas y los rayos, hablo con la voz de la Iglesia y si frustran todas Mis gracias, Me molesto con ellos dejándoles a sí mismos... (Diario 1728).

-Que los más grandes pecadores pongan su confianza en Mi misericordia. Ellos más que nadie tienen derecho a confiar en el abismo de Mi misericordia.... Me deleitan las almas que recurren a Mi misericordia. A estas almas les concedo gracias por encima de lo que piden... (Diario 1146)

-No puedo castigar aún al pecador más grande si él suplica Mi compasión, sino que lo justifico en Mi insondable e impenetrable misericordia... (Diario 1146)

-Escribe: antes de venir como juez justo abro de par en par la puerta de Mi misericordia. Quien no quiere pasar por la puerta de Mi misericordia, tiene que pasar por la puerta de Mi justicia... (Diario 1146)

-¡Oh, si los pecadores conocieran Mi misericordia no perecerían un número tan grande de ellos! Diles a las almas pecadoras que no tengan miedo de acercarse a Mí... (Diario 1396).

-Cuando un alma vea y conozca la gravedad de sus pecados, cuando a los ojos de su alma se descubra todo el abismo de la miseria en la que ha caído, no se desespere, sino que se arroje con confianza en brazos de Mi misericordia, como un niño en brazos de su madre amantísima (Diario 1541).

Su amor hacia los pecadores es tan grande que está dispuesto a convertirlos y transformarlos, si se arrepienten de corazón y cambian de conducta, en grandes santos:

-Los más grandes pecadores llegarían a una gran santidad si confiaran en Mi misericordia... (Diario 1784)

Santa Faustina, a este respecto, escribe:

“Que no dude ningún alma mientras viva, aunque sea la más miserable; cada una puede ser una gran santa, porque es grande el poder de la gracia de Dios. De nosotros depende, solamente, no oponernos a la actuación de Dios” (Diario 283).

4º.-EN LA MISERICORDIA DE DIOS ESTÁ NUESTRO REFUGIO Y CONSUELO

En un mundo herido y lleno de dolor Jesús vino a enseñarnos que la paz que nuestro corazón anhela sólo podemos encontrarla plenamente si nos abandonamos a su misericordia:

-La humanidad no conseguirá la paz hasta que no se dirija con confianza a Mi misericordia (Diario 300)

En la Divina Misericordia tenemos el refugio seguro y el consuelo auténtico a todas nuestras penas y aflicciones. Todas nuestras heridas afectivas, nuestros fracasos y sufrimientos pueden ser sanados en ella. ¿Tienes problemas que te perturban y te quitan la paz? ¿Vives con angustia? ¿No sabes qué camino tomar? ¿Necesitas desahogar tu pobre corazón? Di, despacito: JESÚS, EN TI CONFIO y abandónate a su misericordia.

¿Está tu corazón herido? ¿Has pasado por alguna crisis personal, por algún problema que te ha hundido y te ha quitado la ilusión de vivir? ¿Tienes problemas en el matrimonio? ¿Has sufrido algún desprecio, humillación o desengaño? Di, despacito: JESÚS, EN TI CONFÍO y abandónate a su misericordia.

¿Vives con inseguridad, con dolor, con miedo? ¿Tienes temor al futuro? ¿Notas que en tu vida falta algo? ¿Notas insatisfacción y frustración? Di, despacito: JESÚS EN TI CONFIO y abandónate a su misericordia.

¿Tienes pecados? ¿Has tenido recaídas? ¿Has vuelto a cometer los fallos de los que ya te habías arrepentido? ¿Crees que te faltan

las fuerzas para ser fiel al Señor, que no eres capaz de cumplir su voluntad y hacer lo que Él quiere?

Di, despacito: JESUS, EN TI CONFIO y abandónate a su misericordia. En cualquier necesidad o circunstancia, en cualquier ocasión o suceso, cuéntale al Señor con sencillez, con humildad, todos tus problemas, por mínimos que sean. Cuéntale todo lo que te preocupa, lo que te agobia. Arrójalos a su misericordia y descansa en Él.

5º. – DE NOSOTROS DEPENDE ACEPTAR ESTE MENSAJE

Desgraciadamente podemos hacer inútiles los esfuerzos del Señor. Somos libre de acoger o no este mensaje de amor.

-Hay personas que desprecian Mis gracias y todas las pruebas de Mi amor; no quieren oír Mi llamada, sino que van al abismo. Esta pérdida de la persona Me sumerge en la tristeza mortal. En tales casos, a pesar de ser Dios, no puedo ayudar nada al alma, porque ella Me desprecia; disponiendo de la voluntad libre puede despreciarme o amarme (Diario 580)

¿Qué harás tú, querida alma? ¿Serás ingrata con tu Dios? ¿Le pondrás excusas? ¿O buscarás tiempo para alcanzar su divina misericordia?



**Si las almas se abandonaran totalmente a Mí,
Yo mismo me encargaría de santificarlas
y las colmaría de gracias aún mayores
(Diario 1682)**

3.-MEDIOS PARA VIVIR ESTE MENSAJE

Jesús reveló a Santa Faustina los medios adecuados para vivir la devoción de la Divina Misericordia. Estos medios son los siguientes:

VENERAR LA IMAGEN DE LA DIVINA MISERICORDIA

El 22 de Febrero de 1931 el Señor empezó a revelar a Santa Faustina la que sería la imagen propia de la Divina Misericordia. Escribe la santa: “Vi al Señor Jesús vestido con una túnica blanca. Tenía una mano levantada para bendecir y con la otra tocaba la

túnica sobre el pecho. De la abertura de la túnica en el pecho, salían dos grandes rayos: uno rojo y otro pálido.... Jesús me dijo: *Pinta una imagen según el modelo que ves, y firma: JESÚS, EN TI CONFIO. Deseo que esta imagen sea venerada primero en su capilla y (luego) en el mundo entero* (Diario 47).

El sentido de la imagen es el siguiente: es Jesús resucitado para recordarnos que Él vive hoy, nos ama hoy, se preocupa de nosotros hoy, nos mira hoy... Jesús está vivo y podemos establecer con Él una relación de amor y amistad. No está muerto: es el Viviente que comunica vida a quién a Él se acerca. *Yo soy el Viviente; estuve muerto, pero ya ves: vivo por los siglos de los siglos* (Apocalipsis 1, 18).

Tiene una mano en actitud de bendecir porque Él no desea castigarnos sino nuestro bien. De hecho la Sagrada Escritura nos dice que cuando Jesús ascendió al Cielo se marchó bendiciendo: *Y mientras los bendecía, se separó de ellos, y fue llevado hasta el cielo* (Lc 24, 51).

Con la otra mano se toca el pecho, un pecho herido por la lanzada tras morir en la Cruz, recordándonos su Pasión y el infinito amor que nos tuvo al dar su vida por nosotros ya que Él es *víctima de propiciación por nuestros pecados* (1 Jn 2, 2).

Del pecho salen dos rayos, uno pálido y otro rojo, recordando el agua y la sangre que brotaron de la herida de su corazón tras la lanzada: *Uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua* (Jn 19, 34).

Jesús explicó a Santa Faustina el simbolismo de estos rayos: *Los dos rayos significan la Sangre y el Agua. El rayo pálido simboliza el Agua que justifica a las almas. El rayo rojo simboliza la Sangre que es la vida de las almas. Ambos rayos brotaron de las entrañas más profundas de Mi misericordia cuando mi Corazón agonizante fue abierto en la cruz por la lanza. Estos rayos protegen a las almas de*

la indignación de mi Padre. Bienaventurado quien viva a la sombra de ellos, porque no le alcanzará la justa mano de Dios (Diario 299).

Jesús confirmaba así la interpretación que desde siempre la Iglesia ha hecho sobre la sangre y el agua que brotaron de su costado: agua que limpia (simbolizando los sacramentos que nos limpian de los pecados: el Bautismo y la Confesión) y la sangre que nos da vida (simbolizando el sacramento de la Eucaristía).



Jesús prometió grandísimas gracias a los que veneren esta imagen, según el sentido que acabamos de explicar (lo cual implica creer y vivir todo lo que la imagen significa). Él prometió a Santa Faustina:

-Prometo que el alma que venere esta imagen no perecerá. También prometo, ya aquí en la tierra, la victoria sobre los enemigos y, sobre todo, a la hora de la muerte. Yo mismo la defenderé como Mi gloria (Diario 48).

-Por medio de esta imagen colmaré a las almas con muchas gracias, por eso, que cada alma tenga acceso a ella (Diario 570).

Todos deberíamos tener en casa esta imagen.

LA FIESTA DE LA DIVINA MISERICORDIA

Jesús pidió que la Iglesia instituyera una fiesta especial para recordar, venerar y vivir su Misericordia. Él dijo a Santa Faustina:

-Deseo que el primer domingo después de la Pascua de Resurrección sea la Fiesta de la Misericordia (Diario 299).

San Juan Pablo II cumplió las peticiones de Jesús e instituyó para toda la Iglesia la Fiesta de la Divina Misericordia justo para la fecha que había sido pedida: el segundo domingo de Pascua (domingo después del domingo de Resurrección).

Jesús prometió una gracia especial para los que ese día se acercarán al sacramento de la Confesión y la Comunión:

-Ese día están abiertas las entrañas de Mi misericordia... El alma que se confiese y reciba la Santa Comunión obtendrá el perdón total de las culpas y de las penas (Diario 699).

Esto significa recibir los efectos de una indulgencia plenaria.

LA CORONILLA DE LA DIVINA MISERICORDIA

Santa Faustina Kowalska narra cómo le enseñó Jesús esta oración. Ocurrió el 13 de Octubre de 1935, viernes. La santa tuvo una visión. Dejemos que nos lo cuente con sus propias palabras:

“Por la tarde, estando yo en mi habitación, vi al ángel, ejecutor de la ira de Dios. Tenía una túnica clara, el rostro resplandeciente; una nube debajo de sus pies, de la nube salían rayos y relámpagos e iban a las manos y de su mano salían y alcanzaban la tierra. Al ver esta señal de la ira divina que iba a castigar la tierra y especialmente cierto lugar, por justos motivos que no puedo nombrar, empecé a pedir al ángel que se contuviera por algún tiempo y el mundo haría penitencia. Pero mi súplica era nada comparada con la ira de Dios. En aquel momento vi a la Santísima Trinidad. La grandeza de su Majestad me penetró profundamente y no me atreví a repetir la plegaria. En aquel mismo instante sentí en mi alma la fuerza de la gracia de Jesús que mora en mi alma; al darme cuenta de esta gracia, en el mismo momento fui raptada delante del trono de Dios. Oh, qué grande es el Señor y Dios nuestro e inconcebible es su santidad... Me puse a rogar a Dios por el mundo con las palabras que oí dentro de mí. Cuando así rezaba, vi la impotencia del ángel que no podía cumplir el justo castigo que correspondía por los pecados. Nunca antes había rogado con tal potencia interior como entonces. Las palabras con las cuales suplicaba a Dios son las siguientes: “Padre eterno, te ofrezco el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de tu amadísimo Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, como propiciación de nuestros pecados y los del mundo entero. Por su dolorosa Pasión ten misericordia de nosotros y del mundo entero”. (Diario 474 y 475). Al día siguiente el Señor le enseñó a rezar, con las cuentas del Rosario, una coronilla con dicha oración.

Jesús reveló bastantes cosas sobre esta coronilla, lo cual indica la gran importancia que le daba. He aquí las más importantes:

-Reza incesantemente esta coronilla que te he enseñado. Quienquiera que lo rece recibirá gran misericordia a la hora de la muerte (Diario 687).

-Hasta el pecador más empedernido, si reza esta coronilla una sola vez, recibirá la gracia de mi misericordia infinita (Diario 687).

-A través de ella obtendrás todo, si lo que pides está de acuerdo con Mi voluntad (Diario 1731). Estas palabras se las dirigió Jesús tras calmar una tormenta simplemente porque Faustina rezó esta coronilla con esta intención.

-Cuando la recen los pecadores empedernidos, colmaré sus almas de paz y la hora de su muerte será feliz (Diario 1541)

-Los sacerdotes se la recomendarán a los pecadores como la última tabla de salvación (Diario 687).

-Cuando recen esta coronilla junto a los moribundos, Me pondré entre el Padre y el alma agonizante no como el Juez justo sino como el Salvador misericordioso (Diario 1541).

-A quienes recen esta coronilla, Me complazco en darles lo que Me pidan (Diario 1541).

-Oh, qué gracias más grandes concederé a las almas que recen esta coronilla; las entrañas de Mi misericordia se enternecen por quienes rezan esta coronilla (Diario 848).

-Hija mía, Me son agradables las palabras de tu corazón y por el rezo de esta coronilla Rosario de la Misericordia acercas a Mí la humanidad (Diario 929).

El fin principal de esta oración es alcanzar el perdón y la conversión para los pecadores (para nosotros y para los demás). De todos modos puede ser rezada en cualquier necesidad en la que deseemos obtener la misericordia de Dios.

Para aprender a rezarla basta coger un Rosario normal y rezar las oraciones tal y como aparecen explicadas en la última página de este cuadernillo.

LA HORA DE LA DIVINA MISERICORDIA

Dice el Evangelio que Jesús murió a las tres de la tarde (cf Mt 27, 46-50). Jesús reveló a Santa Faustina que esa hora era especialmente indicada para pedir Su misericordia:

-Cuantas veces oigas el reloj dando las tres, sumérgete en Mi misericordia, adorándola y glorificándola; suplica su omnipotencia para el mundo entero y, especialmente, para los pobres pecadores, ya que en ese momento, se abrió de par en par para cada alma (Diario 1572).

Esta oración debe ser dirigida a Jesús, a las tres de la tarde y apelando a los méritos infinitos de su Pasión. El Señor prometió:

-En esa hora puedes obtener todo lo que pidas para ti o para los demás. En esa hora se estableció la gracia para el mundo entero: la misericordia triunfó sobre la justicia (Diario 1572).

LA CONFESIÓN Y LA COMUNIÓN

En las apariciones de Jesús a Santa Faustina Kowalska tienen gran importancia los sacramentos de la Confesión y de la Santa Misa como medios poderosos donde se derrama la misericordia de Dios en nuestra vida.

CONFESIÓN

El Señor pide que nos acerquemos al sacramento de la Confesión, canal por el cual puede actuar en nuestras almas y en

nuestras vidas. Jesús habló muchas veces a Santa Faustina de este sacramento y de las grandes ventajas de acercarse a él:

-Cuando te acercas a la Confesión, a esta Fuente de Mi misericordia, siempre fluye sobre tu alma la Sangre y el Agua que brotó de mi Corazón y ennoblece tu alma. Cada vez que vas a confesarte, sumérgete toda en mi misericordia con gran confianza para que pueda derramar sobre tu alma la generosidad de mi gracia (Diario 1602).

No importa los pecados que tenga el alma. Por muchos que sean, por graves y terribles que parezcan, si realmente viene arrepentida la Confesión los perdona y los aniquila todos:

-Que no tema acercarse a mí el alma débil, pecadora; y aunque tuviera más pecados que granos de arena hay en la tierra, todo se hundirá en el abismo de mi misericordia (Diario 1059).

-Para un alma arrepentida soy la misericordia misma. La más grande miseria de un alma no enciende mi ira, sino que mi Corazón siente una gran misericordia por ella (Diario 1739).

Jesús actúa a través del sacerdote, sea cual sea, en la Confesión. Él usa las palabras de la absolución del sacerdote para dar su gracia y su perdón:

-El sacerdote es para mí sólo una pantalla... abre el alma al confesarte como lo harías conmigo, y Yo llenaré tu alma con mi luz (Diario 1725).

-Cuando te acercas a la Confesión debes saber que Yo mismo te espero en el confesionario, sólo que estoy oculto en el sacerdote; pero Yo mismo actúo en tu alma. Aquí la miseria del alma se encuentra con Dios de la misericordia (Diario 1602).

-Di a las almas que es en el tribunal de la misericordia donde han de buscar consuelo; allí tienen lugar los milagros más grandes y se repiten incesantemente. Para obtener este milagro no hay que hacer una peregrinación lejana ni celebrar algunos ritos exteriores, sino que basta acercarse con fe a los pies de mi

representante y confesarle con fe su miseria; y el milagro de la misericordia de Dios se manifestará en toda su plenitud. Aunque un alma fuera como un cadáver descomponiéndose de tal manera que desde el punto de vista humano no existiera esperanza alguna de restauración y todo estuviese ya perdido, no es así para Dios. El milagro de la divina misericordia restaura a esa alma en toda su plenitud. ¡Oh infelices, que no disfrutaron de este milagro de la divina misericordia! Lo pedirán en vano cuando sea demasiado tarde... (Diario1448).

¿Cómo confesarse bien? Santa Faustina nos enseña tres actitudes fundamentales para aprovechar este sacramento: sinceridad (diciendo todos tus pecados) humildad (reconociéndote culpable, sin excusas) y obediencia (haciendo aquello que el sacerdote nos mande para reparar por nuestras culpas).

COMUNIÓN

Jesús le hizo comprender a Santa Faustina que la Santa Misa es la renovación de su sacrificio en la cruz. Escribe la santa:

“Durante la Santa Misa vi al Señor Jesús clavado en la cruz, entre grandes sufrimientos. Un silencioso gemido salía de su corazón. Un momento después dijo: *Deseo la salvación de las almas; ayúdame, hija Mía, a salvar las almas. Une tus sufrimientos a mi Pasión y ofrécelos al Padre Celestial por los pecadores.*” (Diario 1032).

Cada vez que se celebra una Eucaristía, por ese mismo motivo, ocurre un grandísimo misterio lleno de grandes bendiciones para todo aquel que asiste a ella con amor y devoción. Santa Faustina dirá:

Un gran misterio se realiza durante la Santa Misa... ¡Con qué devoción deberíamos escuchar y participar en esta muerte de Jesús! (Diario 914)

Lamentablemente las personas, o no van a Misa, o la viven sin fervor, sin devoción, estando allí sin meterse en el misterio.

Dentro de la Santa Misa la sagrada comunión se convierte en el momento privilegiado en el que el Señor se quiere entregar a cada uno de nosotros por entero.

Dijo Jesús a Santa Faustina:

-Deseo unirme a las almas humanas. Mi gran deleite es unirme con las almas. Has de saber, hija mía, que cuando llego a un corazón humano en la Santa Comunión tengo las manos llenas de toda clase de gracias y deseo dárselas al alma, pero las almas ni siquiera me prestan atención. Me dejan solo y se ocupan de otras cosas. ¡Oh, qué triste es para mí que las almas no reconozcan al Amor! Me tratan como una cosa muerta... (Diario 1385).

-No dejes nunca la Santa Comunión, a no ser que estés muy segura de haber caído gravemente; fuera de esto no te detenga ninguna duda en unirme a mí en mi misterio de amor. Tus pequeños defectos desaparecerán en mi amor como una pajita arrojada a un gran fuego... (Diario 156).

-¡Oh, cuánto me duele que muy rara vez las almas se unan a Mi en la Santa Comunión! Espero a las almas y ellas son indiferentes a Mi. Las amo con tanta ternura y sinceridad y ellas desconfían de Mi. Deseo colmarlas de gracias y ellas no quieren aceptarlas, me tratan como a una cosa muerta, mientras que Mi Corazón está lleno de amor y misericordia. Para que tú puedas conocer al menos un poco de Mi dolor, imagina a la más tierna de las madres que ama grandemente a sus hijos, mientras que esos hijos desprecian el amor de la madre. Considera su dolor. Nadie puede consolarla. Ésta es sólo una imagen débil y una tenue semejanza de Mi Amor...(Diario 1447).

Santa Faustina llegó a reconocer: “Todo lo bueno que hay en mí es gracias a la Santa Comunión, le debo todo. Siento que este sagrado fuego me ha transformado totalmente” (Diario 1392).

PRACTICAR LA MISERICORDIA CON EL PRÓJIMO

Si queremos que Dios derrame su misericordia sobre nosotros debemos asimismo ser nosotros misericordiosos con el prójimo, según nos enseñó Jesús: *Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia (Mt 5, 7).*

Jesús reveló a Santa Faustina:

-Exijo de ti obras de misericordia que deben surgir del amor hacia Mí. Debes mostrar misericordia al prójimo siempre y en todas partes. No puedes dejar de hacerlo ni excusarte ni justificarte.

Te doy tres formas de ejercer misericordia al prójimo:

La primera: la acción; La segunda: la palabra; La tercera: la oración.

En estas tres formas está contenida la plenitud de la misericordia y es el testimonio irrefutable del amor hacia Mí.... La fe sin obras, por fuerte que sea, es inútil (Diario 742).

CORONILLA DIVINA MISERICORDIA

1.-Se reza un Padrenuestro, un Avemaría y un credo.

2.-En las 5 cuentas grandes (señaladas en el dibujo con un punto más grande y con el cuadrado) se reza una sola vez la siguiente oración:

“Padre eterno, te ofrezco el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de tu amadísimo Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, como propiciación de nuestros pecados y los del mundo entero”

3.-En las 50 cuentas pequeñas (señaladas con puntos más pequeños) se rezan, en cada una de las bolitas (hay diez bolitas entre las bolas más grandes) esta oración:

“Por su dolorosa Pasión ten misericordia de nosotros y del mundo entero”

4.- Al final de todo se reza tres veces esta oración:

“Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros y del mundo entero”



Para más contenidos que pueden ayudarte:

*www.consagrationalavirgen.com

*Visita el canal de Youtube: “ADJEMA -Ad Jesum per Mariam-“